

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Poder, población y naturaleza.. Combinación asimétrica con consecuencias sobre el medio ambiente.

Labey, María del Carmen.

Cita:

Labey, María del Carmen (2009). *Poder, población y naturaleza..
Combinación asimétrica con consecuencias sobre el medio ambiente.*
*XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII
Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación
Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1108>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Poder, población y naturaleza. Combinación asimétrica con consecuencias sobre el medio ambiente¹

Labey, María del Carmen
Doctorando en Estudios Sociales Agrarios
Universidad Nacional de La Pampa
mariadelcarmenlabey@yahoo.com.ar
arrieta-labey@speedy.com.ar

Para entrar en el tema...

En el proceso de análisis de la estructura económica y social y su relación con la naturaleza se deben considerar variables como el aspecto económico, el aspecto social, las políticas socio- económicas que afectan al espacio en estudio, las características del ecosistema y del agroecosistema y la tecnología aplicada, entre las más destacadas. Pero este análisis no debe quedar en la caracterización de las variables si no que a partir de allí hay que determinar como se produce (o se genera) el proceso de

¹ Trabajo realizado en el marco del desarrollo de la Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, denominada “La intensificación de la agricultura y el impacto sobre la sustentabilidad social, económica y ambiental en el este pampeano desde 1970 a la actualidad” y del Proyecto de Investigación “Territorios locales en el mundo actual. Contextos socio- culturales y productivos”

transformación de la naturaleza y cómo este proceso tiene incidencia (positiva o negativa) sobre la calidad de vida de la población, la satisfacción (o no) de sus necesidades básicas y el aumento o disminución de la pobreza.

Si consideramos que todas las acciones humanas necesitan de un territorio, el espacio se convierte entonces en un factor clave de la realidad global porque debe ser apropiado por los actores sociales para su manipulación y dominio. Es decir que la articulación social del espacio está guiada por las relaciones de poder.

En la naturaleza hay un proceso de mediación de la sociedad. En tanto esta es utilizada, “aprovechada” por los diversos grupos sociales, también se genera un proceso de conocimientos que implican nuevas formas de análisis del complejo sistema que denominamos ambiente.

En el proceso de percepción de los problemas sociales, económicos y principalmente de los ambientales, la población tiene una visión en el corto plazo. Es con el transcurrir del tiempo y fundamentalmente cuando hay un fuerte impacto sobre el proceso productivo, que la población “da cuenta” de las externalidades negativas y del impacto que produce sobre el ambiente y la calidad de vida.

La continuidad de la vida sobre la tierra depende de la posibilidad que tienen los diversos grupos sociales de apropiarse de los recursos que brinda la naturaleza. Si consideramos que todas las acciones humanas necesitan de un territorio, el espacio se convierte entonces en un factor clave de la realidad global porque debe ser apropiado por los agentes sociales para su manipulación y dominio. Es decir, que la articulación social del espacio está guiada por las relaciones de poder. (Labey; Inédito)

En las diversas etapas históricas de los Estados, la existencia o no de determinados recursos ha determinado las formas de desarrollo técnico y de uso de las fuerzas productivas. Pero, no es suficiente saber con que recursos se cuenta y de qué modo se los puede llegar a aprovechar, es más importante tener en claro cual es el destino de estos recursos y si van a servir para generar una entrada de divisas al espacio del que proceden. Es decir, el Estado debe generar un claro control del destino de los fondos obtenidos por la exportación de recursos de modo que no sean sólo para

generar acumulación de ganancias en unos pocos. Se debe asegurar la equidad en la utilización de recursos que forman parte de una nación (J. E. Sánchez; 1.991)

El desarrollo de una sociedad implica el aumento en la capacidad de producción, de productividad e ingreso per cápita, cambios en la organización social, en la cultura y en las estructuras políticas y de poder. Esta no es una caracterización de la situación ideal, pero si de *lo real*, donde se generan procesos de especialización, cambios tecnológicos y aumento en el consumo de energía. (Sunquel y Gligo; 1980)

De este modo la agricultura se convierte en una actividad que les permite a las diversas sociedades obtener productos primarios a partir de utilizar los suelos y sus nutrientes, el agua, la energía solar y otra serie de insumos artificiales que posibilitan mayores rendimientos, claro que, generalmente esto implica la pérdida de biomasa del ecosistema y produce con el tiempo el deterioro del mismo. (Sunquel y Gligo; 1980).

De malones, europeos, salinas y trigo... una corta revisión sobre la inserción se La Pampa en el mercado mundial

Durante el siglo XVII se realizan al territorio expediciones en busca de sal pero no se registran datos de establecimientos estables. A partir de la expedición de Rosas, en 1.833, se tiene un control parcial del territorio, pero es el último cuarto del siglo XIX que las tierras de La Pampa cobran valor como consecuencia de la conquista.

Entre las causas más destacadas que impulsaron la conquista, podemos mencionar: los malones que saqueaban el ganado, la necesidad de integrar territorios “vacíos” y la valorización de las tierras para el pastoreo y la ganadería.

La puesta en valor del espacio pampeano está asociada a los procesos de poblamiento y a las actividades económicas que predominan en cada período.

En la época anterior a la conquista hubo aborígenes que fueron araucanizados aproximadamente a partir del año 1.800, con asentamientos de carácter permanente de escaso número de pobladores y sin que se produjeran cambios notables en los ecosistemas.

Con la inserción de la Argentina en el sistema de la división internacional del trabajo como productora de lana, carnes y cereales se plantea la subordinación de las relaciones sociales a ese modelo. Fue preciso desalojar los territorios de los aborígenes nómades, cuyo medio de subsistencia era el ganado salvaje.

A partir de 1.880, podemos denominar a la época de pionera, se produce la primera ocupación productiva de una parte del espacio, se fundan los primeros pueblos y se dictan las primeras leyes, creándose el Territorio Nacional de La Pampa (1.884).

En este período, la agricultura no tenía posibilidades económicas porque no podían transportarse las cosechas, en consecuencia para aprovechar los recursos existentes (tierras, pasturas y aguadas) la actividad pastoril (luego convertida en ganadería ovina y vacuna comercial) era la más adecuada.

La mayor parte de la población (hasta 1.990) estaba constituida por peones de estancias procedentes de Buenos Aires, que se hacían cargo de las nuevas estancias. Entre 1.882 y 1.900 se fundaron una serie de centros poblados (Victorica, General Acha, Bernasconi, Hucal, Santa Rosa, Toay, Intendente Alvear, Uriburu, Catrilo).

A partir del 1.900 comienza una gran inmigración de europeos que dinamizan el proceso de poblamiento y producción del territorio. Se produce también la llegada del ferrocarril desde Bahía Blanca y hacia 1.897 desde Buenos Aires hasta Toay. La agricultura y el ferrocarril son los motores del vertiginoso crecimiento que se produce desde 1.900 hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. La población se radicó principalmente en la región del Noreste, donde había mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura comercial y el ferrocarril permitía su traslado a los puertos.

En este período están unidos, en un proceso global de transformación del espacio, tanto los procesos inmigratorios, como los loteos, fundaciones de pueblos y el tendido del ferrocarril. En el Sureste se desarrollaron áreas agrícolas relacionadas con la cercanía al puerto de Bahía Blanca, aunque las condiciones agroecológicas distaban mucho de ser las adecuadas para tales emprendimientos. La valorización del espacio también definió la especialización de las estancias ganaderas que hacia la década del '30 se irán convirtiendo en explotaciones mixtas.

Junto con la expansión agrícola se desarrolló la explotación del monte de caldén, cuya leña era usada por los ferrocarriles. Así crecieron Naicó, La Maruja, Rucanelo entre otros. Esta actividad creció hasta mediados de la década del '30, hoy algunos de estos pueblos (como Naicó y Rucanelo) son denominados “fantasmas”. La explotación del caldén fue un factor de poblamiento, pero no de afincamiento. Surgió un personaje típico – el hachero – generalmente oriundo de espacios empobrecidos del Centro y Norte del país que llevaban, solos o con sus familias, una vida errante y llena de privaciones. El agotamiento de los montes (de muy lenta reposición), la desvalorización de la madera y su reemplazo por el carbón y el petróleo, hicieron entrar en crisis esta actividad de carácter depredatorio.

Durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial y hasta 1.934 se estabiliza tanto el crecimiento de la población como el económico. Cobra importancia la actividad comercial y la extracción de sal. La crisis bursátil de Wall Street repercutió severamente en los productores agropecuarios al disminuir el precio y las demandas de trigo. Es hacia 1.935, cuando comenzaba un proceso de lenta recuperación, que se da un ciclo climático de tres años de intensas sequías, que afecta los suelos deficientemente manejados por el monocultivo triguero y la excesiva deforestación. Cuando este ciclo finaliza se bloquean las exportaciones de granos al comenzar la Segunda Guerra Mundial.

Este largo período, de 10 años de crisis, afectó en forma diferencial a los productores agropecuarios. Los agricultores se arruinaron y debieron emigrar, con el consiguiente deterioro de la naciente clase media rural. Los ganaderos tenían mayor capacidad económica y a pesar de los perjuicios, pudieron salvar sus propiedades, además, los mercados internacionales de la carne siguieron abiertos durante la guerra. Así, La Pampa fue convertida en un territorio marginal con la característica de ser expulsora de población.

Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, tanto el caldén como el algarrobo, fueron empleados para hacer parquet de muy buena calidad, en reemplazo del roble europeo y norteamericano. Nuevamente el monte pampeano fue depredado, aunque esta vez el valor agregado era muy superior. Con la aparición de materiales sintéticos, pisos de goma y tratamientos químicos para endurecer las maderas blandas, se eliminaron del mercado el piso de caldén y algarrobo y cerraron las fábricas pampeanas.

Hacia 1.951 se produce otro ciclo de sequía que también redundó en perjuicio de los agricultores, fundamentalmente los de pequeñas y medianas propiedades. En 1.951 se dicta la Ley N° 14.037, que

incorpora el Territorio Nacional a los estados federales argentino (provincialización). Esto generó una importante capacidad de empleo no dependiente de la actividad agropecuaria.

A partir de 1.960 se produce la motorización del agro, las carreteras integraron las diversas áreas de la provincia y la proporción de mano de obra rural disminuye por la mecanización de las actividades generándose migración hacia la ciudad o los pueblos.

Actualmente más del 90 % de la población es urbana. Las ciudades de mayor crecimiento son Santa Rosas y General Pico. La agricultura es una actividad en creciente desarrollo a partir de la mecanización, el mejoramiento vegetal, cambio de variedades por híbridos, mayor tecnología en el almacenamiento de granos y el uso de agroquímicos. Hay que considerar que las características agroecológicas no son aptas para sistemas de producción agrícolas continuos y en consecuencia se están produciendo graves daños al suelo.

La ganadería se distribuye en relación con las áreas ecológicas transformándose los sistemas de producción de ganadero – agrícola a ganadero exclusivamente en el sentido E-O. Predomina el ganado bovino con inclusiones de ovino en el Este, de caprinos en el Centro y Sur y prevalece el caprino en el Oeste (característica típica del espacio desértico), aunque en la actualidad y a partir de la alta rentabilidad de la actividad agrícola, el ganado bovino ha sido trasladado hacia el oeste, aumentando peligrosamente la carga ganadera que este ecosistema puede soportar.

La situación actual de los suelos permite realizar un análisis parcializado en regiones. El área del Noreste, subhúmeda seca, es la de mejores condiciones para la producción agropecuaria. Predomina la agricultura con relación a la ganadería, que en el caso de los bovinos se ha trasladado al oeste. El girasol y la soja (y en algunos departamentos del norte, el maní) se han convertido en los principales cultivos, desplazando incluso al trigo.

La agricultura rutinaria es la causa de la degradación y erosión de los suelos de la región. Es extractiva en cuanto a nutrientes porque estos no se reponen al ser escaso el uso de fertilizantes. La monocultura del girasol y la soja agravan el problema por el menor aporte de rastrojos, un balance negativo de materia orgánica, y la mayor susceptibilidad a la erosión eólica e hídrica por la menor cobertura que provee.

La instalación en las últimas décadas del siglo XX, sobre el centro del país, de un ciclo climático húmedo ha permitido la incorporación de tierras, aptas por sus características a la explotación agrícola- ganadera, a una explotación agrícola continua, con la consecuente sobreutilización del suelo y la degradación de las naturalmente frágiles condiciones de la tierra. De este modo también se genera una mayor dependencia de las condiciones climáticas (léase precipitaciones) que en períodos como los actuales en que no son propicias, implican pérdidas de cosechas, muerte de cabezas de ganados y cuantiosas pérdidas para los productores agropecuarios.

En la mayor parte del territorio pampeano, los procesos de concentración de propiedades están en aumento, pero además es marcado el aumento de alquileres, de forma tal que utilizan la tierra con criterio “minero”, netamente extractivo, cuando los rindes disminuyen abandonan estas parcelas, arriendan otras y así disminuyen los riesgos.

El monte de caldén en la actualidad ocupa aproximadamente una superficie de 2.800.000 has. En amplias superficies la estructura actual del monte es totalmente diferente de la originaria, se presenta como un monte cerrado, achaparrado que comúnmente es denominado fachinal. Los renuevos del caldenal tienden en algunos sectores a avanzar lentamente y se trata de recuperar el equilibrio perdido. Es una zona dedicada a la ganadería, principalmente de vacunos de cría, con escasa densidad de población.

La excesiva extracción en décadas pasadas produjo un grave deterioro en la calidad del caldenal, mas que reducción de la superficie arbórea. La escasa extracción actual de rollizos podría permitir la lenta restauración de los montes, pero la expansión de la agricultura y el corrimiento de la frontera agrícola hacia el oeste dejan de lado esta posibilidad. La ganadería vacuna ocupa cada vez mayor espacio hacia el oeste y los incendios intencionales, que destruyen la casi totalidad de la masa forestal, dejan las tierras libres para la implantación de los cultivos.

Un cierre transitorio... aportes, interrogantes, necesidades

El proceso de expansión del capital agrícola afectó y afecta a los productores pampeanos y ha implicado una reorganización de los sistemas productivos, distributivos y de consumo. Este es un proceso de larga data pero la lógica capitalista lo impone cada vez con mayor fuerza.

Trinchero (1998) considera que el proceso de producción de alimentos en la lógica del capitalismo, se rige a partir de la valoración, es decir de la lógica de la ganancia y de este modo los alimentos son un valor de uso y de cambio. ¿Podría afirmarse que sucede lo mismo con los recursos naturales? Es decir, el suelo ¿no se rige también por la lógica de la ganancia y tiene valor de uso en tanto sirve para los procesos reproductivos de la vida animal y vegetal y valor de cambio al adquirir valoración a partir de la presión por poseerlos? Cuando el autor habla de la renta del suelo expresa que esta es resultado del proceso de valoración y que el modo de producción capitalista tiene un rol muy particular. ¿Acaso se puede negar que la valoración actual de las “olvidas” tierras del oeste pampeano han comenzado a generar una tasa de ganancia y que esta es la causa de la expropiación que están sufriendo los “puesteros” que las habitan desde hace décadas?

Los procesos de colonización han implicado en muchos casos el paso de agriculturas itinerantes a agriculturas permanentes con un constante aumento de su intensidad, sin considerar que hay regiones cuyas características agroecológicas no son las adecuadas para el desarrollo de una agricultura continua e intensiva.

De este modo se deterioran rápidamente los suelos y disminuyen los porcentajes de producción y lo que se denomina capacidad de carga de un territorio. Es decir que el aumento de la presión demográfica y la introducción de nuevas tecnologías no siempre se corresponden.

En el territorio provincial no se consideraron las características del suelo y se incorporaron procesos productivos que deterioraron severamente el suelo. En el caso del caldenal, no se consideró el tiempo de reposición de los árboles y se produjo una notable disminución de la superficie ocupada por el monte así como una disminución en la calidad del mismo.

Cuando se relacionan poder, población y naturaleza se observan las desigualdades que son resultado de los conflictos de clases considerando las diferencias geográficas, el desarrollo de los procesos históricos de ocupación y crecimiento de la población, la dinámica del capital y el mercado en el mundo global.

Las políticas de desarrollo no consideran en la columna del debe los costos de la degradación de los recursos y de este modo se instalan procesos productivos que implican severos grados de agotamiento y/o deterioro de los recursos en función de los intereses de las grandes corporaciones que ejercen poder político a partir de la influencia del capital.

Ahora bien, cuando se habla de poder generalmente se hace referencia a una de sus acepciones que está ligada a la idea de dominar, imperar sobre algo o alguien por parte de un grupo social determinado. Es decir lograr que alguien haga lo que, quien posee el poder, quiere. Pero también hay que considerar la acepción diferente que implica poder hacer lo que uno quiere y que trae implícita la libertad.

Strange (2001) considera que el poder se ha desplazado de manera vertical hacia los Estados que tienen cada vez más fuerza y ejercen influencias más allá de sus propias fronteras. El mismo ha tenido un desplazamiento horizontal desde los Estados hacia los mercados y en consecuencia, el poder se mide en relación a las cuotas de mercado, y finalmente, una parte del poder que se evapora, bien porque nadie lo ejerce o se disemina cuando es ejercido por pequeños actores.

Cabe preguntarse entonces ¿Quién ejerce el poder? ¿Qué rol juega el Estado? Y los pequeños y medianos productores... ¿no podrán asociar su poder para que no se evapore? Ese desplazamiento horizontal del que habla Strange ¿no posee límites? Esto es, ¿las multinacionales permanecerán coartando las libertades en función de continuar su proceso de maximizar ganancias? En la realidad del mundo actual ¿el capital devendrá en un poder político con control sobre los Estados?, ¿o ya ocurrió? Dónde queda entonces la acepción de poder relacionada con la libertad?

Hay que lograr que la fractura social entre ganadores y perdedores comience a reducirse, que la naturaleza sea el punto de partida y de retorno de la economía capitalista, que no debamos cuestionarnos para quién es la sostenibilidad, porque es para todos y que el crecimiento sea equitativo para todos y no a expensas de algunos.

Bibliografía

- Allmark, T. (1997): Medio Ambiente y Sociedad en Latinoamérica. En Sociología de Medio Ambiente. Una Perspectiva Internacional. Coordinada por Redcliff y Woodgate. Ed. Mc Graw Hill. España.
- Barbosa Cavalcanti, J. S. (2003): El medio ambiente como objeto de las Ciencias Sociales: análisis basado en los estudios de la globalización de los sistemas agroalimentarios. En El Campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Compilado por Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmís, M; Tsakoumagkos, P. Ediciones La Colmena. Buenos Aires.
- Labey, Ma. del C. (2002): La inserción del espacio pampeano en la economía mundial. Inédito.
- Leff, E. (2002): La Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reproducción social de la naturaleza. En Ceceña, A. y Sader, E. (2002): La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial. Ediciones CLACSO. Buenos Aires.
- O'Connor, J. (2000): ¿Es posible el capitalismo sostenible? En Papeles de Población, abril- junio, número 24. Universidad Autónoma del Estado de México. En soporte electrónico : <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202402.pdf> (01/04/09)
- O'Connor, J. (2003): Desarrollo desigual y combinado y crisis ecológica. En Revista Ambiente & Sociedade, Volumen VI, nº 2 jul./dez. 2003. En soporte electrónico: www.scielo.br/pdf/asoc/v6n2/a02v06n2.pdf (01/04/09)
- Pedreño Cánovas, A. (2003): Los campos de la globalización agroalimentaria. En Territorios y organización social de la agricultura. Coord. Por M. Bendini y N. Steimbregger. Ediciones La Colmena. Buenos Aires.
- Sánchez, E. (1991): Espacio, economía y sociedad. Ediciones Siglo XXI. España.
- Strange, S. (2001): La retirada del Estado. Quién gobierna el mundo en el capitalismo global ¿mafias, multinacionales, empresas de consultorías, cárteles...? 2º edición. Ediciones Icaria- Intermón Oxfam. Barcelona- España.
- Sunkel, O. y Gligo, N. (1981): Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina. Volúmenes I y II. Fondo de Cultura Económica. México.
- Trincheró H. (1998): De la Economía Política a la Antropología Económica: trayectorias del sujeto económico. En Trincheró, H: Antropología económica. Ficciones y representaciones del hombre económico. EUDEBA. Buenos Aires.